



MUSEO
SITIO DE MEMORIA
ESMA



HISTORIAS SIN OLVIDO

En el edificio del Casino de Oficiales funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA. Durante la última dictadura cívico-militar, entre los años 1976 y 1983, existieron en nuestro país más de 700 lugares de detención ilegal.

Aquí, en la ESMA estuvieron detenidos-desaparecidos cerca de 5.000 hombres y mujeres. Militantes políticos y sociales, de organizaciones revolucionarias armadas y no armadas, trabajadores y gremialistas, estudiantes, profesionales, artistas y religiosos. La mayoría de ellos fueron arrojados vivos al mar.

Aquí, en la ESMA la Armada planificó secuestros y llevó a cabo asesinatos de manera sistemática. Aquí mantuvo a los prisioneros encapuchados y engrillados. Aquí los torturó. Aquí los desapareció.

Aquí, en la ESMA nacieron en cautiverio niños que fueron separados de sus madres. En su mayoría fueron apropiados ilegalmente o robados. Muchos de ellos son los desaparecidos vivos que aún seguimos buscando.

Aquí, en la ESMA, se produjo un crimen contra la humanidad.

**memoria,
verdad y
justicia**

MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA

Ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio

Abierto al público de martes a domingo de 10 a 17 h.

Entrada gratuita. Visitas guiadas. Audioguías.

Contenido no apto para menores de 12 años.

Av. Del Libertador 8151 / 8571 (ex ESMA) CABA, Argentina.

+54 (11) 5300-4000 int. 79178/80 - sitiomemoriaesma@jus.gov.ar

Agendar visitas grupales: institucionalsitioesma@jus.gov.ar



Argentina **unida**

Secretaría de
Derechos Humanos



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina

Franca Jarach

COMPROMISO SOCIAL Y MILITANCIA ESTUDIANTIL: LOS VALORES DE UNA GENERACIÓN



Franca Jarach nació el 19 de diciembre de 1957. Vivió en una casa muy alegre del barrio porteño de Belgrano con sus padres, Giorgio Jarach y Vera Vigevani, dos italianos que habían llegado a Argentina escapando del nazismo europeo donde el bisabuelo de Franca fue asesinado en el campo de concentración de Auschwitz. Giorgio era ingeniero con vocación de arquitecto y Vera Vigevani trabajó como periodista en la agencia ANSA. Franca hacía andinismo con ellos. Le gustaba la música clásica y el rock, escuchaba a Almendra y los Beatles. Sentía una inclinación por las artes. Tocaba la flauta dulce y traversa, escribía poemas y, al igual que su padre, dibujaba y pintaba desde chica.

Entró al Colegio Nacional de Buenos donde fue abanderada con medalla de oro. Allí comenzó a militar en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Participaba en las tomas del colegio y fue delegada del centro de estudiantes. Su madre suele recordar uno de sus boletines en el que tenía todo 10, pero mala conducta. En 1974 el Colegio fue intervenido. El rector, Raúl Aragón, había asumido el año anterior, y esa noche dijo: “Con los muchachos vine, con los muchachos me voy”. Los estudiantes decidieron apoyarlo con una toma. Franca les dijo a sus padres que se quedaría en la escuela. Giorgio le dijo que era muy peligroso.

– ¿Te acordás cuando ustedes tomaron la facultad pidiendo la autonomía? Respondió ella.

La toma se extendió durante tres días. Las autoridades amonestaron a 14 estudiantes, entre ellos a Franca. Todos quedaron libres pero tras la gestión de uno de los padres, la escuela volvió a incorporarlos. Franca no quiso volver. Rindió exámenes libre en el Liceo 9 del barrio de Belgrano al mismo tiempo que se preparaba para estudiar Ciencias de la Educación. Al finalizar el secundario asistió a un taller gráfico, donde se vinculó a un pequeño grupo sindical de la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP). Franca era amiga de otros integrantes de la UES, entre ellos de Betina Tarnopolsky.

El 25 de junio de 1976 Franca fue secuestrada en una pizzería de la avenida Patricios, en el barrio de La Boca. Estaba con Hernán Daniel Fernández, de 21 años, recordado porque le decían Cassius Clay, por su parecido con el boxeador. Hernán estudiaba Historia, trabajaba para la Editorial Codex y también militaba en Gráficos de la JTP.

Varios sobrevivientes de la ESMA recuerdan haber visto a Franca en el sótano de ese centro clandestino de detención, tortura y exterminio. Marta Álvarez pudo verla allí dos o tres veces. La había



conocido durante la militancia. La vio bien, optimista. Franca le decía que iban a salir muy delgadas del centro clandestino, pero que iban a estar bien. Un mes y medio más tarde no la vio más.

El 11 de julio, el Grupo de Tareas de la ESMA la hizo llamar por teléfono a su casa para tratar de evitar que su familia continué con las gestiones para conseguir su libertad. Vera y Giorgi, por consejo de un amigo, habían colocado un grabador en el teléfono para cuando alguien se comunicara por Franca. De esta forma pudieron grabar una breve y última conversación con su hija.

“Para nosotros significó que estaba viva”, dijo su madre durante el Juicio ESMA III en agosto de 2013. “Ahí están las voces de Franca y la de mi marido que contestó, para mí es estremecedor volver a escuchar esas voces, pero sé que es una prueba importante por su contenido, así que estoy dispuesta a escucharlo de nuevo”.

En la sala se oyó esa grabación. Vera se quedó en su silla. Y la voz de Franca, rápida, joven y apurada sonó desde el otro lado del tiempo. Preguntó por todos: “¿Cómo están? ¿Cómo está mamá?”. Les dijo: “Estoy detenida”. Su padre preguntó un poco en italiano y en español: “¿Dónde estás?, ¿Cómo estás?, ¿Cuándo volvés? Franca respondió y respondió:

-No sé, la verdad, es que no sé. Dijo.

- Bueno, chau...

- Que Dios te bendiga –dijo su padre.

- Chau, papito, chau.

A Franca la secuestraron un viernes. Vera la esperaba al otro día en el Tigre. La buscó en hospitales, en la morgue, presentó hábeas corpus y durante años no supo nada. “Tenía 18 años de edad.



Mi marido y yo tratamos de localizarla —dijo Vera—, de salvarla, desgraciadamente fue en vano. Pasaron muchos años, más de veinte, antes de que yo pudiera saber la verdad, y esa verdad es el lugar donde Franca fue llevada después del secuestro.”

El 8 de marzo de 2018, el Tribunal Oral Federal 5 dio por probado los secuestros y los asesinatos, a través de los vuelos de la muerte, de trece personas entre el 25 de junio y el 30 de julio de 1976. Las víctimas integraban el área prensa de Montoneros y comisiones gremiales de medios gráficos, entre ellas Franca Jarach.

Hoy, a 44 años del secuestro y desaparición de Franca Jarach, sus palabras resuenan con la misma urgencia que cuando las escribió.

LUGAR

**A la mañana paso
cerca de un sitio rodeado de muros
altos grises tristes sucios
de carteles, de vote lista azul
un día miro adentro
es una villa miseria.**

**Gente
más gente.**

**Vestida de tela barata
desnuda de felicidad.
Una chica me ofrece limones
“cien la docena, cómpreme”.**

**Tiene trece años, más o menos
mi edad.**

**Un almacén ruinoso,
con ratas, con suciedad
con microbios funestos.**

**Es un sitio rodeado de muros
sucios de crímenes humanos
que son sólo los nuestros.**

(Por Franca Jarach)



Vera Vigevani de Jarach, su madre, nació el 5 de marzo de 1928 en la ciudad italiana de Milán, es periodista, escritora y activista. Pertenece a una familia judía que se refugió en la Argentina en 1939 para escapar de las leyes raciales fascistas. A partir de la desaparición de su hija Franca se integró a Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora. Su abuelo fue deportado y asesinado en Auschwitz.

En el Juicio ESMA III, en agosto de 2013, Vera dijo: “La historia nos enseña que lo que ha sucedido una vez puede volver a ocurrir, y de hecho en mi historia esto se ha demostrado. En 1943 deportaron a Auschwitz a mi abuelo materno; más tarde mi hija Franca, secuestrada y llevada a la ESMA; dos historias, no hay tumbas, están la cámara de gas y los vuelos de la muerte.” ♥